PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO

Camino Socialista

La prensa de los comunistas en Guatemala

Guatemala junio de 2015 Época I Número 7 año 2

Colaboración: 1 quetzal

A INTENSIFICAR LA LUCHA POR LA TRANSFORMACION RADICAL DEL ESTADO

La crisis política desatada a partir de las acciones de la CICIG y del MP para desarticular la estructura criminal conocida como *La Línea* y, posteriormente, la red insertada en el IGSS, revela que el Estado se encuentra cautivo por organizaciones mafiosas desde sus más altos niveles. Esta crisis es expresión de la grave situación estructural del Estado neoliberal-mafioso guatemalteco.

La Embajada Yanqui y el CACIF impulsan una "salida controlada" de la crisis, con el propósito de garantizar la dominación burguesa neoliberal. Otra propuesta de salida a la crisis plantea el saneamiento de instituciones estatales corruptas, enjuiciar corruptos, reformas legales y convocar a una Asamblea Nacional Constituyente.

Nuestro Partido manifiesta su apoyo incondicional a las movilizaciones ciudadanas. Planteamos la necesidad de profundizar su carácter popular mediante la participación articulada de las clases trabajadoras, los pueblos indígenas, las mujeres, los jóvenes, los estudiantes, profesionales e intelectuales democráticos y revolucionarios.

El PGT propone hacer de esta crisis un punto de inflexión para la transformación profunda del Estado y el impulso de un modelo de desarrollo que favorezca a la población excluida, explotada y oprimida. En ese sentido llamamos a luchar por:

1) La desmilitarización del Estado y la desarticulación total de todas las estructuras criminales dentro de éste. 2) El cese de la criminalización de las luchas sociales y de la represión contra el pueblo y sus dirigentes. 3) El cese de agresiones e intimidaciones contra el movimiento ciudadano. 4) La suspensión de las elecciones generales y la aprobación de una nueva Ley Electoral y de Partidos Políticos. 5) La renuncia del Ejecutivo y el establecimiento de un gobierno de transición, emanado del consenso de todas las fuerzas sociales y políticas progresistas. 6) La derogación de toda la legislación lesiva a los intereses nacionales, de los trabajadores y pueblos indígenas. 7) La suspensión del actual Congreso de la República y el saneamiento del Organismo Judicial. 8) La convocatoria a una Asamblea Nacional Popular Constituyente que impulse el proceso de refundación del Estado, a fin de construir uno plurinacional, democrático, popular y anti patriarcal, respetuoso de la naturaleza y que garantice la libre determinación de los pueblos. 9) El cese de la política injerencista de Estados Unidos a través de su embajada, fuerzas militares y sus agencias.

El PGT reitera su llamado a intensificar la lucha política por la transformación radical del Estado y forjar el programa democrático, popular y revolucionario que Guatemala necesita.

PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO

P G T

Guatemala, junio 2015

¡Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo!

PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO

DEL MAL GOBIERNO Y DE LA NECESIDAD DE UN NUEVO ESTADO

Juan Jacobo Rosal

Aquel gobierno bajo el cual, El pueblo, El soberano, se ve sometido a la más vil explotación y despojo, a la absoluta desatención en los hospitales y al deterioro ampliado y profundo de la educación, a la ruina de sus humildes viviendas, a la destrucción de sus condiciones ambientales de vida, que obliga a emigrar a cientos de miles de sus ciudadanos, que es entreguista frente al imperio de influencia, ese es el peor gobierno. Y si además es profundamente corrupto y privilegia los intereses privados por sobre los intereses comunes y públicos, es mucho peor. Y sí, hablo del gobierno de Guatemala.

El actual gobierno de Otto Pérez Molina, que es también el gobierno del CACIF y del imperio de Estados Unidos –pues estos financiaron, lo legitimaron y lo sostienen–, es el peor. Y lo más seguro es que, si lo permitimos, vendrá uno aun pero que el actual, que seguirá sosteniendo la explotación, el despojo, la desigualdad y la falta de libertades reales.

Vale decir, que para librarnos de este tipo de gobiernos, hará falta que como Pueblo recuperemos nuestro carácter de Soberano y construyamos un nuevo acuerdo social a partir de un proyecto político alternativo, que se concrete en una nueva Constitución Política.

Pero cuidado Pueblo, cuidado Soberano, que hay muchos que dicen que el Pueblo es libre y soberano cuando acude a las urnas, supuestamente para elegir a los miembros del Congreso y al Presidente, cuando en realidad estos ya han sido electos por los dueños de las empresas electorales (los llamados partidos) o por los financistas (que son comerciantes de la política, mafiosos de la política). Son esos dueños y financistas de partidos y candidatos, quienes al llegar a ser diputados y presidente, se convierten, una vez en el cargo, en otros negociantes y mafiosos en función de sus intereses personales y de la clase dominante que mantiene el control político fundamental. Son ellos quienes han decidido quienes serán las opciones para votar. Así que, siendo que no elegimos sino solamente seleccionamos al "representante" y mandatario que otros han puesto, habrá que reflexionar cómo ser verdaderamente libres y cómo elegir efectivamente como parte del Soberano, para garantizarnos una nueva Constitución Política que nos permita construir Patria, con justicia, igualdad y libertad.

La nueva Constitución Política que es posible, emanada de una Asamblea Nacional Constituyente, debe romper los encadenamientos, tutelajes y usurpaciones que del Soberano (El Pueblo) han ejercido la oligarquía (como núcleo dirigente de la burguesía), el ejército y la Embajada yanqui. Estos encadenamientos, tutelajes y usurpaciones son posibles por el carácter de la ya caduca Constitución de 1985.

Esta Constitución, que gestó un Estado como el que tenemos, de donde emanan gobiernos como los que hoy tenemos, ya no nos sirve, ya no responde a la voluntad y necesidades de El Soberano, que somos El Pueblo.

De la nueva Constitución Política debe emanar un nuevo Estado: popular, democrático, plurinacional, anti patriarcal y garante del respeto a la naturaleza, a la Madre Tierra. Un Estado que sea rector de una nueva economía y garante para el logro del buen vivir de las grandes mayorías y de todos los sujetos de derechos: la clase trabajadora del campo y la ciudad, los pueblos originarios, las mujeres, los jóvenes, los diversos, los ciudadanos y ciudadanas.

Estemos claros, esa nueva Constitución Política no vendrá ni de los partidos de la burguesía, ni de los narcos y corruptos. Tampoco vendrá como reproducción de las ideas dominantes: económicas, políticas, religiosas. Tampoco vendrá de reformas hechas por los mismos de siempre, de este Estado viejo y caduco.

Esa nueva constitución vendrá de los sujetos de derechos, organizados y articulados, pensando en libertad, pensando en sus particularidades como en sus características y necesidades comunes, que nos hacen ser finalmente El Soberano, El Pueblo. Sujetos que construyan su nuevo Estado, a partir de un Proyecto Político articulado, de nueva civilización, y encabezado por su nueva conducción política colectiva.

PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO

IR MÁS ALLÁ DE LA CORRUPCION

Roberto Méndez-Ávila

Robar los fondos públicos es un delito. Eso se llama corrupción. Esos dineros destinados al funcionamiento del Estado, que se supone son para beneficio de toda la población (salud, educación, infraestructura, seguridad, justicia, etc.) no pueden ir a los bolsillos de un particular. Eso es un delito grave, y punto.

De hecho, en China ese ilícito se paga con la pena de muerte.

Ahora en nuestro país se han destapado hechos de hedionda corrupción en las estructuras del Estado. Se conoció el caso de La Línea (defraudación tributaria) y posteriormente el del IGSS (descarados robos que beneficiaban a unos pocos mafiosos a costa de la vida de los pacientes). Y siguen conociéndose casos donde están involucrados empresas, empresarios, narcos, militares y políticos del más alto nivel. Y aun faltan más.

Esos sensacionales casos de alto impacto mediático no surgen por casualidad. Aunque oficialmente son la CICIG y el Ministerio Público quienes llevaron adelante las investigaciones, la información que permitió llegar a las denuncias la proporcionaron los servicios operativos de Estados Unidos, básicamente a través de la DEA. Hay allí una preparada agenda que, en definitiva, favorece los planes imperiales de Washington. La potencia del Norte necesita un "patio trasero" ordenado, tranquilo, no manejado por mafias poco confiables que le llenen su propio país de drogas (estas mafias controlan el paso de muy buena parte de la droga que va a alimentar la economía de los Estados Unidos).

El destape impactante de estas redes corruptas tiene en su origen una movida geopolítica de Washington. Eso no debemos perderlo nunca de vista.

A partir de esa jugada (magistralmente hecha, sin dudas) se precipitó una fiebre "anticorrupción". Es significativo que un país como Guatemala, marcado históricamente por hechos de corrupción (desde la época de la colonia hasta nuestros días), se viva ahora este clima. En ese marco, aparecen las movilizaciones populares.

Sin lugar a dudas, como comunistas debemos saludar, apoyar y buscar la profundización de estas fabulosas marchas que comenzaron a tener lugar. El disparador puede haber sido la real y espontánea indignación cuando se conocieron los ilícitos. Que haya manipulación tras todo ello no es lo fundamental. Como en todo complejo fenómeno político-social, hay entre-

cruzamientos de causas, de agendas, de proyectos estratégicos. Lo cierto es que ahora una población históricamente desmovilizada y apática reaccionó y se puso en pie de lucha.

Nosotros, comunistas, debemos trabajar para intentar mantener viva esa llama de rebeldía, de ejercicio ciudadano de protesta cívica para transformar este aire anti-corrupción en un huracán revolucionario. Pero sabemos que las condiciones no están dadas para eso. Por ello es oportuno aprovechar la actual coyuntura para, sin pensar en una transformación radical –muy difícil hoy día– ir más allá de la protesta puntual contra la corrupción.

Los tremendos problemas estructurales de Guatemala (pobreza crónica, injusticia, explotación, racismo, patriarcado, autoritarismo) no se deben a la corrupción de funcionarios venales. Pero que los árboles no nos impidan ver el bosque.

Luchar contra la corrupción nos puede permitir pedir la depuración del gobierno, el desmantelamiento de mafias ligadas a los órganos de represión enquistadas en el Estado desde la época de la guerra, frenar la presencia de militares en cada puesto de gobierno tal como hoy está sucediendo, exigir una nueva Ley Electoral para evitar más de lo mismo en la próxima elección. Ahora bien: si se desarticulan esas mafias tenebrosas (ladrones comunes con mucho poder, como los que ya tuvimos en la administración pública, como los que se ofrecen para las elecciones de septiembre), la clase trabajadora –y la población guatemalteca en su conjunto– podrá estar algo mejor. ¡Pero la situación de base no cambia! Y es ahí hacia donde debemos apuntar.

Es tremendamente corrupto que un funcionario público se dé una vida de lujos con los fondos que son de todos. Eso es un delito. Pero la clase propietaria, los grandes terratenientes, empresarios, banqueros, ¿tienen más derechos a esa vida lujosa? Lo "normal" de la sociedad es eso: el "rico" (la oligarquía, los grandes propietarios) tiene derecho a privilegios y beneficios. Los trabajadores (la gran mayoría de la población: los obreros, campesinos, empleados, etc.) ven pasar esa riqueza sin derecho a protesta. ¡Eso es el capitalismo! La corrupción es un cáncer del sistema, ¡¡pero la pobreza de las grandes mayorías populares no se debe a que un funcionario pervertido se compre una mansión con nuestros dineros!! ¡Es la estructura del sistema la que nos condena!

Bienvenida esta sana reacción contra la corrupción que estamos viviendo ¡pero debemos ir más lejos todavía! La Revolución Socialista acabará con la explotación, por tanto también con los corruptos, que son una excrecencia derivada del sistema capitalista.

¡Transformemos este espíritu
de rebeldía ciudadana
en un proyecto de cambio social profundo!

PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO

Ante las movilizaciones
Es necesario tener un proyecto político

Ruperta Itzep

Desde hace casi dos meses vivimos un clima de movilización social. Eso es inédito en nuestra historia. Nunca, durante los años de la guerra o desde el retorno de la supuesta democracia, se había visto algo así.

Ante eso, podríamos estar tentados de pensar que efectivamente está teniendo lugar un cambio en el país. Sí y no.

Por supuesto que es una movilización popular, y eso no sucede todos los días. El punto de mayor envergadura se registró uno de tantos sábados, hace algunas semanas, con alrededor de 60,000 manifestantes frente al Palacio Nacional. ¡Eso no es poco!

Ahora bien: después de numerosas expresiones populares de descontento, con masivas concentraciones que expresaron repudio a las autoridades nacionales, ¿qué cambió?

No debemos ser pesimistas, pero tampoco triunfalistas. Por supuesto que hay un saldo positivo con todo esto; pero al mismo tiempo, visto en sentido histórico, si bien hay algún cambio, la estructura de base no está siendo modificada en nada, lo cual permite (obliga) a sacar algunas conclusiones, básicas para la lucha que sigue.

¿Qué se ha transformado? Como mínimo: la percepción de la población. Seguramente el escenario político de Guatemala ya no volverá a ser igual que antes de la primera movilización. La gente ha tenido la sensación que con su protesta logró sacar una vicepresidenta y hacer trastabillar a un gobierno corrupto. Es difícil decir que Roxana Baldetti cayó sólo por la población en la plaza; sin dudas hay otras intrigas palaciegas allí (esas cosas se cocinan, en muy buena medida, en la Embajada de Estados Unidos, uno de los verdaderos factores de poder en el país), y con el CACIF. De todos modos, miles y miles de personas protestando en la (s) plaza (s) –porque en los departamentos también se dio la movilización– no son poca cosa. Más allá de las decisiones políticas tomadas en un lobby de hotel o una oficina diplomática, la masa en la calle cuenta. La política se sigue haciendo así: es la gente de carne y hueso la que hace la historia, moviéndose, protestando, llenando las plazas.

Cambió la percepción que tiene la población de sí misma, sabiéndose ahora parte activa para cambiar el país. Es por eso que desde este momento ninguna autoridad podrá continuar tan abiertamente con la impunidad y la corrupción, tal como ya era norma hacerlo. ¡No hay dudas que eso es un avance! La clase política comenzó a sentir algún temor. El candidato supuestamente ganador, por ejemplo, ¡está asustado! por casos vinculados con su partido y con él mismo como candidato.

De todos modos, la corrupción no terminó (ni seguramente va a terminar) porque no cambió el sistema que la propicia. La corrupción es un de-

rivado directo del sistema capitalista, del sistema de propiedad privada donde todo tiene un precio: la vida, los favores, la dignidad, el sexo, el perdón de dios, etc. Terminar con la lacra de la corrupción es materialmente imposible si no se termina con el sistema que la genera/permite/necesita: el capitalismo.

En sentido estricto, más allá de las protestas, nada cambió en la estructura profunda del país porque la clase propietaria (no los políticos sino los empresarios y terratenientes, los bancos, el gran capital nacional y extranjero) no perdieron un milímetro de su poder. La clase trabajadora (digamos: el pueblo que salió a protestar) ganó en confianza, supo que su voz puede ser escuchada, se sintió parte de la historia. Pero ¡cuidado! Las movilizaciones fueron espontáneas, sin propuesta política, centradas sólo en la lucha contra la corrupción sin tocar nada del sistema dominante, con mucho de "románticas" (cantar el himno nacional o portar la bandera…) Pero ¿a dónde apunta finalmente?, ¿qué modifica?.

De ningún modo se está diciendo que eran sólo "papel mojado". ¡De ninguna manera! Pero esa reacción espontánea, bastante visceral, sin propuesta de mediano o largo plazo, sin perspectiva transformadora, se agota rápido. Alguna vez, durante la Guerra Civil Española, apareció una pinta callejera que rezaba: *"Los pueblos no son revolucionarios…, pero a veces se ponen revolucionarios"*. Verdad sin atenuantes, y aquí en Guatemala lo estamos viendo: la movilización popular es una explosión y logra cosas. Después…, vuelve todo a la "normalidad".

Pero si se queda en eso, en movilización espontánea sin proyecto político, no pasa de ahí. ¿Qué está sucediendo ahora con todo ese descontento? Una vez más las mafias políticas, en connivencia con los factores de poder (empresariado representado por el CACIF y Embajada estadounidense) intentan jugadas distractoras. En otros términos: algunas reformas cosméticas, cambiar algo para que nada cambie en definitiva.

No podemos decir que toda esta desobediencia cívica, este espíritu de protesta que se ha instalado haya fracasado. Eso no, por supuesto, pues nadie esperaba la revolución socialista con estos movimientos. Pero queda claro que si no hay direccionalidad de la protesta y claridad en el proyecto político, todo queda en la descarga visceral, en la catarsis.

Los comunistas, en orientación a hacer avanzar la Revolución, tenemos que dar un aporte sustancial para entender e ir más allá de la simple movilización y reformas legales.

La falta de proyecto político es una gran carencia para el campo popular, porque sin él no hay claridad de por dónde ir. Estamos claros que como partido no tenemos ahora esa guía, pero justamente se trata de ir construyéndola. El estado de agitación que se dio en Guatemala en este momento permite ver que sin esa guía, sin proyecto, es decir: con pura improvisación y espontaneísmo, no se puede ir muy lejos.

Por tanto, la tarea urgente es terminar con esta etapa en la que se carece de proyecto político. Sin pretender ser vanguardia, sabemos que es imprescindible contar con la claridad sobre el camino por el cual transitar para transformar de raíz toda injusticia. Y para ello, debemos ligar ese proyecto histórico con una plataforma de lucha mínima. **¡Construyámoslo de forma dialogada, con los pueblos, organizaciones y movimientos!**

¡A 70 años de la gran victoria sobre el fascismo, preparemos su segunda y definitiva derrota mundial!

Carlos Romero

El mes de mayo, junto a los trabajadores y revolucionarios del mundo, conmemoramos tres importantes eventos para la historia y lucha de la humanidad: el día del trabajo, el natalicio de Carlos Marx y la derrota del fascismo alemán. La confluencia de estas tres fechas no es casual. Las ideas de Marx inspiraron la fundación de los primeros Partidos Obreros y Comunistas, pero también llevaron a la fundación del primer Estado socialista de la historia, la Unión Soviética, cuyo Ejército Rojo fue el principal actor en la derrota del fascismo.

Los Partidos Comunistas de la época, reunidos en la llamada III Internacional advirtieron que la llegada del fascismo al poder constituía la respuesta más violenta, descarada y reaccionaria de la burguesía imperialista de Alemania, Italia y Japón a la crisis del sistema capitalista. Bajo una ideología "nacionalista" los fascistas en el poder apuntalaron al interior de sus países un "ajuste de cuentas" al movimiento obrero mientras justificaron la guerra de rapiña entre potencias imperialista para un nuevo reparto territorial del mundo. El verdadero objetivo del fascismo entonces, fue detener el avance inminente de las masas trabajadoras del mundo y de la revolución proletaria a escala internacional.

Hoy sabemos lo que "nacionalismo" significa en boca del capital: de los 40 millones de vidas cegadas en la demencial guerra desatada por el fascismo, los pueblos de la Unión Soviética perdieron a 27 millones. Esta ideología, violentamente anticomunista, justificó la delirante "superioridad aria", el descarado saqueo y despojo de los pueblos considerados por ellos, "razas inferiores". Pero la guerra también estimuló el rápido crecimiento del capital industrial y financiero al absorber más del tercio de la producción global. A 70 años de la victoria sobre las fuerzas demenciales del anticomunismo fascista, el mundo vive una serie de conflictos estimulados por la misma avaricia imperialista que desató la segunda guerra mundial.

El saqueo de las riquezas de los pueblos –sea la naturaleza o hasta el conocimiento y cultura misma–, es

aún el movilizador de las maniobras guerreristas del imperialismo. El capital financiero mundial está detrás de las agresiones a los pueblos del Medio Oriente por el ejército sionista de Israel; la desestabilización del norte de África; las conspiraciones reaccionarias contra Siria o Irán; el apuntalamiento de fuerzas neofascistas en Ucrania o las exrepúblicas soviéticas y la conspiración contra los gobiernos democráticos en Sur América. Los comunistas guatemaltecos, al rendir homenaje a los héroes de la Unión Soviética que hicieron posible la derrota del fascismo, reiteramos nuestro compromiso con la lucha por la defensa del planeta, su naturaleza, sus habitantes, su cultura y sus avances sociales y políticos en construcción de futuro digno para todos, el Comunismo.

Saludamos especialmente a los Partidos Comunistas hermanos en las ex repúblicas socialistas de Europa y del mundo y llamamos a todas las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas del mundo a converger en la lucha por la paz, contra la agresión, el racismo, la xenofobia, el saqueo de la naturaleza y el patriarcalismo de toda laya. **¡Honor y gloria a los mártires y héroes de la lucha contra el fascismo y la guerra!**

¡Vivan la lucha de los pueblos por la paz y el socialismo!
¡Proletarios de todos los países, uníos!

Vámonos patria a caminar (I) (Nuestra voz)

Otto Rene Castillo

Para que los pasos no me lloren,
para que las palabras no me sangren:
canto.
Para tu rostro fronterizo del alma
que me ha nacido entre las manos:
canto.
Para decir que me has crecido clara
en los huesos más amargos de la voz:
canto.
Para que nadie diga: ¡tierra mía!,
con toda la decisión de la nostalgia:
canto.
Por lo que no debe morir, tu pueblo:
canto.
Me lanzo a caminar sobre mi voz para decirte:
tú, interrogación de frutas y mariposas silvestres,
no perderás el paso en los andamios de mi grito,
porque hay un maya alfarero en tu corazón,
que bajo el mar, adentro de la estrella,
humeando en las raíces, palpitando mundo,
enreda tu nombre en mis palabras.
Canto tu nombre, alegre como un violín de surcos,
porque viene al encuentro de mi dolor humano.
Me busca del abrazo del mar hasta el abrazo del viento
para ordenarme que no tolere el crepúsculo en mi boca.
Me acompaña emocionado el sacrificio de ser hombre,
para que nunca baje al lugar donde nació la traición
del vil que ató tu corazón a la tiniebla, ¡negándote!

SER REVOLUCIONARIO

Ser revolucionario es tener una postura revolucionaria en todos los órdenes, dedicar su vida a la causa de los pueblos, dedicar su vida a la causa de la revolución de los pueblos, a la plena redención de los pueblos oprimidos y explotados.

Fidel Castro
Universidad Central de Caracas, Venezuela, 23 enero de 1954.

PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO